



"Filosofía"

JOSE RUSSO DELGADO

Original de la ponencia al XV Congreso Mundial de Filosofía (Varna, Bulgaria, 17-22 Septiembre 1973) presentada en versión alemana debida a la gentileza de Císela Jörger Veirauch. En los Abstracts del Congreso fue publicado un resumen con el número 417.

Φιλοσοφία, de *φίλος*, amigo, amante, enamorado, prendado de, y *σοφία*, sabiduría, resulta "amor a la sabiduría". Mas ¿no cabría una mayor profundización de la conocida etimología? ¿Tendría ella algún valor, algún sentido? ¿Hasta que punto valen en general las etimologías de los términos para conocer la verdad de aquello que designan?

Ya Homero y Ferécides de Siros prestaban atención a las etimologías, más tarde lo hacen Heráclito y Esquilo y un siglo después Platón, sobre todo en su *Cratilo*. En los tiempos modernos hallamos la misma actitud en Bacon y Vico, en el siglo XIX en Nietzsche, contemporáneamente en Heidegger. ¿Se trata sólo de una preferencia, de gusto, de expresión de las personalidades de estos eminentes pensadores? ¿No se habrían librado de ese rasgo de la mente primitiva que cree en la verdad de los nombres cuyo poder mágico no discute y que se complace por ello en las etimologías?

En Heráclito hay según Calogero "indistinción entre las esferas ontológica, lógica y lingüística" (1): *Λόγος* es la última realidad al mismo tiempo que razón y palabra. No sólo el *Λόγος* se expresa en el lenguaje sino que el lenguaje es el propio *Λόγος*, además, en el lenguaje que es colectivo encuentra más que su expresión su sinónimo el *Λόγος* que es común a todos los hombres y al que oscurecen los deseos y opiniones particulares (2). Así como en la gran palabra también en las demás palabras habría esta correspondencia o esta identidad con las cosas y los pensamientos acerca de ellas.

-
- (1) Calogero — *Eraclito en el Giornale crit. filos. it.*, 1936.
(2) Cornford — *From Religion to Philosophy*, p. 192.

El efesiano anticipaba la doctrina de la justeza natural de los nombres del *Cratilo* platónico donde se enuncia la tesis de que la justeza del nombre consiste en mostrar la naturaleza de la cosa: pero entonces las palabras instruyen y las etimologías (*ἐτύμος*, verdadero) nos muestran la verdad de las cosas que ellas designan. Pero no todos los nombres, hay nombres verdaderos y nombres falsos, algunos son justos y otros incorrectos (3).

Mas ¿habría que recurrir, como lo hace Platón, a la ficción de un filósofo que actuó como legislador del lenguaje inicial sujeto después a una progresiva desnaturalización pero cuyo sentido original cabría recapturar mediante las etimologías? No ha de ser esa la actitud de Vico para quien, por lo demás, el ser rezago de la mente primitiva no quitaría su valor a las etimologías. En su *De antiquissima italorum sapientia* afirma que los italianos de la más remota antigüedad tuvieron una valiosa filosofía, una sabiduría propia cuyos restos cabe encontrar en su lenguaje. Las imágenes de la fantasía que determinan la lengua de los primitivos pueden representar también la verdad como después lo harán los conceptos (4).

En Heidegger la posición que nos ocupa adquiere nueva forma y gran pujanza. *Λόγος*, la palabra para palabra y para la unidad del Ser, tiene también el carácter fundamental de éste: hacer patente; el lenguaje descubre, exhibe, por ello la doctrina aristotélica del *λόγος* como *αποφαίνεσθαι*, mostrar. Pero no sólo hay una vinculación natural entre palabras y cosas como en la teoría de la justeza natural del lenguaje sino que (5) "las palabras y el lenguaje no son en absoluto envolturas en las que las cosas se empaqueten para el comercio de quienes hablan y escriben. Las cosas llegan a ser y son en la palabra, en el lenguaje". Más tarde, en esa misma obra, no se limitará a afirmar que el lenguaje mantiene la potencia del ente (6) sino que caracteriza a la poesía como "volverse el Ser lenguaje" (7). A su vez "el lenguaje es la poesía original en que un pueblo dice (*dichtet*) el Ser" (8).

Φίλος significaba: I. a) amigo, amado, querido, caro; b) que place, agradable, grato, tratándose de cosas; c) en su significación activa: amante, amistoso, aficionado a, prendado de. II. Mas tenía también —en Homero con gran frecuencia— la significación del adjetivo posesivo: mi, tu, su.

Johansson (9) estima, tomando en consideración los significados homéricos, que se trata de un alargamiento del tema pro-

(3) *Crat.* 137c.

(4) De Ruggiero — *La fil. moderna*, vol. III, p. 38.

(5) *Einführung in die Metaphysick*, p. 11.

(6) cit. p. 141.

(7) p. 131.

(8) cit.

(9) *Indogermanische Forschungen*, II, 7, cit. en Boisacq, p. 1027.

nominal $\sigma\phi$, de la misma raíz que $\sigma\phi\epsilon\acute{\iota}\varsigma$, el N. Pl. (Masc. y fem.) del pronombre personal reflexivo de tercera persona, a veces simplemente demostrativo: ellos, ellas, ellos mismos, ellas mismas. En Homero el pronombre era siempre personal, sin forma neutra la cual aparece en Herodoto. $\Sigma\phi$ —correspondería a la raíz indoeuropea se —; $\sigma\phi$ —fue el elemento temático a partir del cual se crearon primero $\sigma\phi\acute{\epsilon}$ (como $\mu\acute{\epsilon}$) y luego $\sigma\phi\epsilon\acute{\iota}\varsigma$, el plural, como $\eta\mu\epsilon\acute{\iota}\varsigma$. El sentido primero del tema $\sigma\phi$ —fue perteneciente a sí, a los suyos, propio, como el latín *sui, sibi, se*.

$\Sigma\phi\acute{\iota}\alpha$ significaba: a) habilidad manual, destreza, ya en Homero (10); b) prudencia, buen sentido, sabiduría práctica como la que se atribuía a los Siete Sabios (11); c) saber, ciencia, sabiduría (12); d) astucia (13).

$\Sigma\phi\acute{\iota}\alpha$ viene de $\sigma\phi\acute{\omicron}\varsigma$: hábil, capaz; prudente; sabio; instruido, astuto. Brugmann (14) remite $\sigma\phi\acute{\omicron}\varsigma$ a un indoeuropeo *tuoguhos*: que ve claro, que examina, que comprende, inteligente.

Resulta revelador que los primeros textos que consignan el empleo de palabras de la familia de $\phi\iota\lambda\omicron\sigma\phi\acute{\omicron}\iota\alpha$ la relacionen con "ver". Así Cicerón en sus *Tusculanas* (15) citando a Heráclides del Ponto relata que al admirarse Leon de Fliunte de la novedad del nombre "filósofo" y preguntar a Pitágoras, quiénes eran los filósofos y qué diferencia había entre ellos y los demás, Pitágoras responde con la celeberrima comparación entre la vida del hombre y la feria:

—Los filósofos no son como quienes van a la feria a competir, por la gloria y el nombre, por el éxito.

—Los filósofos no son como quienes van a la feria atraídos por el lucro y el deseo de comprar y vender.

—Los filósofos son semejantes a los que acuden por ver y observan con afán lo que se hace y de qué modo.

Filósofos son los que ven, miran, observan, echan de ver.

Mas el anterior testimonio de Cicerón (s. II d. C.) aunque basado en Heráclides del Ponto (s. IV a. C.) resulta relativamente tardío en relación con Pitágoras (s. VI a. C.). Es en Herodoto (s. V a. C.) donde se registra por primera vez la presencia de una voz de la familia de $\phi\iota\lambda\omicron\sigma\phi\acute{\omicron}\iota\alpha$. También en relación con "ver": Crespo habría dicho estas palabras a Solón:

"Huésped ateniense hasta nosotros han llegado muchos dichos acerca de ti a causa de tu sabiduría ($\sigma\phi\acute{\omicron}\iota\alpha$) y de tu andar

(10) Il. XV, 4, 12.

(11) Theognis 790, 876, 1074 y Hdt. 1; 30, 60.

(12) Theogn.

(13) Hdt. 1, 68; Pind. O 9, 38.

(14) Ind. Forsch. XVI. p. 499 y sgtes.

(15) V, 7-11.

de un lado para otro ya que afanándote por saber has recorrido Muchas tierras con motivo de la contemplación" (16).

... ὡς φιλοσοφῶν γην πολλὴν θεωρίας εἵνεκεν ἐπελήλυθας

—*Θεωρία*, de *θεωρός*, mensajero, enviado, embajador (con frecuencia a una fiesta religiosa o a consultar un oráculo), espectador, a veces es derivado de *θεός*, dios y *ᾠρα*, cuidado, pero más a menudo de *θέα*, la visión y lo visto, el espectáculo —pero no un espectáculo al que se asiste indiferente ya que *θέα* está relacionada con *θαῦμα*, maravilla, admiración, sorpresa— y de *ὄραω*, ver. Resultaría así en *θεωρός* y en *θεωρία* (*θεωρία*) dos veces, el significado de ver: ver lo visto, ver el espectáculo que merece admiración y aun —si se considera que *θεα* significa en primer lugar contemplación, mirada, el acto de ver— ver el propio ver.

Relacionando las etimologías de Johansson y Brugmann resulta que *θιλοσοφία* es ver, un ver claro como incumbencia de cada uno. Esto sería la filosofía, de ahí su universalidad y el que sea vocación universal de los seres humanos como cabe apreciar en el celeberrimo comienzo de la *Metafísica* de Aristóteles.

La filosofía un ver, como en el *νοεῖν* parmenideo (17) que Heidegger traduce por *vernehmen* (18), percibir, sinónimo de ver; como en el despertar heracliteo (19), como en el bíblico ver para el que no bastan los ojos del cuerpo, como en la admonición budista del Sermón de Despedida: Sed lámparas para vosotros mismos; como en el conocimiento socrático de sí mismo. Ver también como en los hombres de los pueblos oprimidos cuando toman conciencia de la situación de explotación en que se encuentran ("tomar conciencia" es sinónimo de "ver").

En ese ver el hombre contemporáneo prefiere no encontrar una "teoría" contrapuesta a la práctica sino alguna forma de vinculación: Lenin (20) estima que no hay movimiento revolucionario sin una teoría revolucionaria, constituye entonces una preparación para la práctica; Althusser (21) concibe la propia teoría como "una forma específica de la práctica"; en expresión más compleja de Fichte presentada por Ortega (22) "teorizar, filosofar es propiamente no vivir precisamente porque es una forma del vivir: la vida teórica, la vida contemplativa". Pero ya Pitágoras y Platón vinculaban el ver y la acción, entendían que al ver de la filosofía lo acompaña como su subproducto una transformación; la del ser del que ve: ese ver del conocer verdadero produce un cambio en el ser, diviniza.

(16) I, 30.

(17) Diels-Kranz, 6a. ed., 28 B III; 28 B VIII 34 y 36.

(18) *Einführung in die Metaphysik* p. 105.

(19) DK 22 B 73 y 22 B 89.

(20) *Que faire?*, Editions Sociales, 1969, p. 32.

(21) *Pour Marx*, ed Maspero, 1965, p. 167.

(22) *¿Qué es filosofía?*, ed. Rev. de Occidente p. 251-52.